

Repensando la ciencia: el diálogo epistémico de las Ciencias Naturales y las Ciencias Humanas de cara al siglo XXI

Daliseth Coromoto Rojas Rendón

[dalisrendon@gmail.com]

Universidad de Los Andes

Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas

Mérida-Venezuela

Resumen

El presente trabajo es un análisis en torno al concepto de *ciencia* en el marco de las Ciencias Humanas. En primer lugar, se busca analizar la crisis de la razón como episteme, así como la importancia que tiene el concepto de ciencia en medio del cambio paradigmático de los últimos cincuenta años. En segundo lugar, se pretende asumir una postura crítica en cuanto a la dicotomía ciencia del hombre – ciencia natural, asumiendo el carácter permeable que existe entre ambas, así como de las categorías objetividad/subjetividad. Por último, se intentará mostrar algunos aspectos del discurso científico vigente, y la necesidad de reinterpretar el llamado “culto a la ciencia”, sus definiciones y sus acepciones con la finalidad de enfrentar los retos epistémicos del siglo XXI.

Palabras clave: ciencia, diálogos epistémicos, reconceptualización, Ciencias Humanas.

Abstract

Rethinking the science: the epistemic dialogue of natural sciences and human sciences facing the 21st century

This work is an analysis on the concept of science as part of the Human Sciences. First, it seeks to analyze the crisis of reason as episteme, as well as the importance of the concept of science in the midst of the paradigm shift of the past fifty years. Second, take a critical stance on science dichotomy of man – natural science, assuming the permeable nature between the two as well as the objectivity/subjectivity categories. Finally, we will try to show some aspects of current scientific discourse and the need to reinterpret the so-called "cult science", definitions and meanings of epistemic face to face the challenges of the XXI century.

Keywords: Science, epistemic dialogue, conceptualization, Human Sciences.

Recibido: enero 2017.

Arobado: mayo 2017.

*“...nuestra época asiste a una revolución científica tan importante como la copernicana”
Ilya Prigogine, 1991*

Introducción

El debate entre científicos dedicados al estudio de los fenómenos naturales y aquellos consagrados al campo de lo social/humano se ha prolongado desde el siglo XIX hasta el presente. Diferencias que ameritan un análisis más detallado referido a qué es lo científico y que no, y si existen realmente las llamadas ciencias “duras” y “blandas”. Éste debate forma parte de una dinámica cultural en la cual el saber es expuesto como un capital parcelado y apropiado por disciplinas cuyos representantes intentan exhibir sus investigaciones como un producto aceptable, asumiendo una escala de admisión donde los saberes, al ser sometidos a criterios de validación, son recubiertos por un carácter científico y tomado como verdadero.

Es importante señalar que en la actualidad la crítica al conocimiento científico se acrecienta. La crisis de la modernidad, la cual dio paso a la “posmodernidad”, ha generado un replanteamiento en torno a lo científico, a lo racional y a lo empírico, dando paso a otros tipos de saberes que si bien no son reconocidos bajo la categoría de ciencia, comienzan a ocupar un lugar en la sociedad bajo el seudónimo de “saberes alternativos”.

Una revisión general a la historia de la ciencia permite reconocer cómo ésta se fue posicionando gradualmente como el saber aceptado, convirtiéndose en un bastión de la civilización occidental con pretensiones universalistas. Estamos frente a un cambio de paradigma donde se evidencia una crisis de la razón, como episteme, lo que obliga a revisar el término “ciencia”, sus definiciones y acepciones, para dar cuenta a los retos epistemológicos del siglo XXI.

La crisis de la razón

Uno de los escenarios más elocuentes del mundo actual se da alrededor de la noción de conocimiento. La llamada era de la información, ha generado la sensación de que la humanidad ha alcanzado niveles altos de desarrollo y progreso, gracias a la racionalidad. Con los avances de la tecnología, hoy en día circulan millones de datos a escala planetaria que generan la sensación de vivir en la “sociedad del conocimiento”, aun cuando esta misma situación forja la marginación de una parte importante de la humanidad que vive en un analfabetismo científico inquietante por no tener acceso a ese escenario del saber.

Desde que la razón se convirtió en esperanza para la humanidad, las promesas de un futuro promisorio se acrecentaron. A partir de Descartes, el pensar se hizo una certeza evidente donde la ciencia moderna estableció sus fundamentos, en la que el hombre se convirtió en sujeto de poder, estableciendo los límites del mundo a partir de los parámetros de una razón autónoma y centralizada, dando como resultado, la promesa de bienestar. Además, asumió la dominación de la naturaleza y, por medio de formas coloniales de dominación, sometió epistemológicamente a otros hombres.

En tal sentido, la razón moderna buscó eliminar todo aquello que no fuera racional, desarrollando un proceso de racionalización que hoy, paradójicamente, ha evidenciado los propios principios de su irracionalidad. De tal forma que apartó al ser humano de la idea de animalidad y se planteó la posibilidad de mejorar la condición humana, al tiempo que hizo del hombre un depredador de sí mismo y de su entorno. No cabe duda que el impacto de la ciencia es evidente, desde la producción en serie de artefactos domésticos hasta la biotecnología, el llamado “prodigio de la ciencia” se hace presente.

Con las nociones de progreso, racionalidad y conocimiento científico, entendido este último como conocimiento verdadero, surgió una nueva manera de pensar la realidad dada. Se abandonaron los principios teológicos medievales y el hombre asumió la centralidad del saber, el ser humano apuntó a descubrir la verdad por sus propios medios y la ciencia comenzó a ocupar su lugar en el devenir humano.

En el siglo XX, se comenzó a gestar una fuerte reacción sobre las formas de pensar en el siglo anterior, dando paso a una nueva forma de concebir la sensibilidad, los aspectos sociales y culturales. Igualmente, en el ámbito de las matemáticas, la física y la lógica, empezó a generarse una crisis de planteamientos y fundamentos. Del mismo modo, apareció la crítica al establecimiento de mecanismos de poder-saber y los mecanismos disciplinares tales como las fábricas, las escuelas, los cuarteles, los hospitales, los manicomios y las cárceles, entre otros.

Actualmente, se evidencia una crisis de la modernidad, existe lo que se pudiera denominar como el agotamiento de la razón moderna. Ésta perspectiva ha generado discusiones sobre los nuevos modelos de racionalidad y comienza con una deconstrucción del discurso y el intento de cambiar las formas de concebir el conocimiento y por ende, las nociones estereotipadas sobre la ciencia.

Concepto de ciencia y cambio de paradigma

La ciencia es entendida hoy como un conjunto de conocimientos racionales que pueden ser verificables y falibles. Son conocimientos que pueden ser obtenidos a través de un proceso de sistematización riguroso, donde la observación metódica y el razonamiento permiten deducir principios y leyes buscando así explicar distintos fenómenos naturales, sociales y espirituales. Desde un punto de vista etimológico, ciencia viene del latín *Scientia* que significa conocimiento.

Immanuel Wallerstein en su libro *Historia de las ciencias sociales* señala que “el Renacimiento significó la posibilidad para los filósofos de conocer la verdad por medio de la racionalidad, por la racionalidad de los individuos”¹, acontecimiento que marcó el inicio de una nueva forma de pensar dentro del contexto histórico cultural europeo. Por su parte, Thomas Kuhn², mencionó que “La revolución copernicana fue una revolución en el campo de las ideas, una transformación del concepto del universo que tenía el hombre hasta ese momento y de su propia relación con él mismo”.

El mismo autor, en su trabajo *La estructura de las Revoluciones científicas*, señaló que cuando Copérnico desarrolló la investigación *Revolución de los Cuerpos Celestes*³ (1543), planteó la teoría heliocéntrica en la que ubicó al sol en el centro del sistema solar y no a la tierra, cambiando el eje de comprensión del universo y por ende, el de la perspectiva humana. En consecuencia, ambas expresiones tienen un valor orientador cardinal. Sin duda, hubo un cambio en las estructuras de pensamiento, en el discurso y en la manera de comprender la realidad.

De este modo, se fue configurando el paradigma científico como la perspectiva por medio de la cual el hombre tenía la posibilidad de trazar un objetivo y emprender un proceso de observación y escrutinio empírico para comprenderlo, formulando un conjunto de interrogantes e interpretaciones cuyos resultados permitían una aproximación a su veracidad y exactitud. Estos resultados, que actualmente son materia de análisis de la comunidad científica, se comienzan a exponer como teorías y modelos interpretativos para dar cuenta de los fenómenos naturales y humanos abordados; claro

¹ Wallerstein, Immanuel. *Historia de las ciencias sociales*. México D.F.: Universidad Autónoma de México. 1996, p. 10.

² Kuhn, Thomas S. *La revolución Copernicana. La astronomía planetaria en el desarrollo del pensamiento occidental*. Barcelona, España: Orbis, 1984.

³ Kuhn, Thomas S. *La estructura de las Revoluciones científicas*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1971.

está, hasta que otros planteamientos similares aparezcan con la misma pretensión de desatar los nudos de la incertidumbre.

La ciencia comienza de esta manera a ser definida como una forma de entender el mundo, un cuerpo de ideas que, como escribe Mario Bunge, “puede caracterizarse como conocimiento racional, sistemático, exacto, verificable y por consiguiente falible”⁴, lo que va a permitir alcanzar conceptualmente una mirada amplia de la tan reflexionada verdad. Siguiendo a Bunge, la ciencia moderna es una actividad que pertenece a la vida social en cuanto a que intenta mejorar el medio natural y artificial; material y culturalmente se convierte en tecnología, deslumbrante y asombrosa a los ojos del individuo moderno.

En términos cronológicos, se podrían diferenciar diversas etapas en el pensamiento científico, sin embargo, considerando la advertencia de Gastón Bachelar⁵, estas serán “etiquetas históricas” útiles sólo por razones de claridad y no a ser tomadas *estricto sensu*, a saber:

1. Un estado precientífico, el cual comprendería la antigüedad clásica, el Renacimiento con los siglos XVI, XVII hasta el XVIII.
2. El estado científico, desde el siglo XVIII hasta el siglo XIX y XX, y,
3. La era del nuevo espíritu científico a partir de 1905.

Sin embargo, es necesario no perder de vista algunos acontecimientos históricos que de manera directa o indirecta originaron cambios epistémicos, los cuales ayudaron a cristalizar el ascenso de las disciplinas dedicadas al abordaje del hombre como sujeto/objeto de estudio, estos son:

- La reforma luterana (1517)⁶, la cual admitió romper con el monopolio intelectual de la Iglesia católica traduciendo la Biblia en una lengua vulgar (alemán), socavando las bases del poder eclesiástico y fomentando una nueva interpretación de la vida en torno a la divinidad y el hombre;
- *El Discurso del Método* de Descartes (1637)⁷, el cual inauguró una nueva actitud filosófica, una actitud crítica, escéptica, asentando nuevos fundamentos metodológicos frente al modo tradicional de pensar.
- La Ilustración (S. XVII-XVIII)⁸, etapa histórica donde la razón se convirtió en el estandarte de la evolución del pensamiento que le permitió al individuo aprovechar su propio entendimiento.
- La Revolución Francesa (1789) y la Revolución Industrial⁹. La primera quebrantó las bases del Antiguo Régimen y representó un cambio trascendental en las estructuras políticas, económicas, sociales y culturales de Francia con un alcance mundial. La segunda, generó un proceso de transformación económico, social y tecnológico cambiando el curso de la producción de bienes materiales y transfigurando la forma de vivir y de pensar de la sociedad (S. XVIII y XIX).
- La publicación del *Discurso sobre el Espíritu Positivo* de Comte¹⁰, quien pensó en una física social (sociología) para dar respuesta a los fenómenos humanos de forma sistemática (positivismo).
- La Publicación de *El origen de las Especies* de Darwin¹¹, cuyo concepto de “selección natural” permitió advertir la evolución y adaptación de las especies.

⁴ Bunge, Mario. *La ciencia su método y su filosofía*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. 1973, p. 7.

⁵ Bachelar, Gastón. *La formación del espíritu científico*. Buenos Aires: Argos. 2000, p. 29.

⁶ Castro Hernández, Pablo. *La reforma Luterana: El problema de la ruptura. Una mirada a la imagen de Lutero y la destrucción de la unidad*, 2009.

⁷ Basart Muñoz, Josep M. *Conocimiento y método en Descartes, Pascal y Leibniz*. Barcelona, España: Universidad autónoma de Barcelona. S.f.

⁸ Foucault, Michel. *¿Qué es la Ilustración?* 1994. Consúltese la traducción de Jorge Dávila En *Actual*, No. 28.

⁹ Oscar, Aguilera. García, C Teresa y Pargas, Luz. *Contexto histórico en el que surge la Sociología como ciencia*. En *Revista Fermentum*, año 1, N°001, 1991, pp. 96-114.

¹⁰ Comte, Augusto. *Discurso sobre el Espíritu Positivo* (1844). Buenos Aires: Aguilar, 1975.

- Aparición del marxismo (S.XIX) y el psicoanálisis (S.XX) como corrientes de pensamiento que innovaron los estudios sobre el hombre: una, en las formas de organización del individuo y la importancia de los factores económicos en la misma; otra, en el conocimiento de la mente humana y su comportamiento. Elaborando así un modelo teórico descriptivo y explicativo de los mecanismos, procesos y fenómenos del individuo.¹²

Del mismo modo, durante el siglo XX se desarrollaron un conjunto de corrientes de pensamiento orientadas a comprender aspectos de la naturaleza humana, entre las que destacan: la fenomenología, el existencialismo, la hermenéutica, el estructuralismo, el particularismo histórico, el funcionalismo, posmodernismo, entre otros.¹³

Igualmente, es necesario destacar los aportes de Cornelius Castoriadis¹⁴ en sus teorías sobre el “imaginario social”, representado como la “concepción de figuras/formas/imágenes de aquello que los sujetos llamamos “realidad”, sentido común o racionalidad en una sociedad. Esta “realidad” es construida, interpretada, leída por cada sujeto en un momento histórico social determinado”.

Por lo anterior, Wallerstein¹⁵ explica que las Ciencias Sociales aparecieron hace poco en la historia de la humanidad. Así lo señala textualmente en su libro *Historia de las Ciencias Sociales*: Hablar de la historia de las ciencias sociales implica que tenemos una concepción acerca de cómo se constituyeron estas. Las ciencias sociales son una creación, una invención muy reciente. Debemos tomar en cuenta la manera como hemos construido esta estructura que parece hoy tan institucionalizada, tan fuerte, pero en crisis perpetua.

Si se definen las ciencias sociales y humanas como aquellas que tienen como objeto de estudio al ser humano y su relación con la sociedad, tenemos entonces la siguiente división: 1. Las dedicadas a abordar la evolución de las sociedades (arqueología, historia, demografía, economía, sociología y antropología); 2. Las que se encargan del estudio cognitivo del ser humano (psicología y lingüística); 3. Las ciencias aplicadas (derecho y pedagogía); 4. Las encargadas del estudio del poder y su influencia sobre los individuos (ciencias políticas), las ciencias de la comunicación, la filosofía y la geografía. Como ya se mencionó, el surgimiento de estas ciencias es relativamente reciente. Al respecto, Foucault¹⁶ señala que:

El campo epistemológico que recorren las ciencias humanas no ha sido prescrito de antemano: ninguna filosofía, ninguna opción política o moral, ninguna ciencia empírica sea la que fuere, ninguna observación del cuerpo humano, ningún análisis de la sensación, de la imaginación o de las pasiones ha encontrado jamás, en los siglos XVII y XVIII, algo así como el hombre, pues el hombre no existía (como tampoco la vida, el lenguaje y el trabajo); y las ciencias humanas no aparecieron hasta que, bajo el efecto de algún racionalismo presionante, de algún problema científico no resuelto, de algún interés práctico, se decidió hacer pasar al hombre (a querer o no y con un éxito mayor o menor) al lado de los objetos científicos — en cuyo número no se ha probado aún de manera absoluta que pueda incluirse; aparecieron el día en que el hombre se constituyó en la cultura occidental a la vez como aquello que hay que pensar y aquello que hay que saber.

¹¹ Darwin, Charles. *El origen de las especies* (1859). Mexico: UNAM, 1997.

¹² Salgado, Sebastián. *Corrientes filosóficas del siglo XX*. León y Castilla, España: IES Isabel De Castilla. S.f. / Destacan para este punto Sigmund Freud: *Introducción a la psicoanálisis*, Alianza editorial, 5ª. edición, Madrid, 1973 y de Carlos Marx, *El Capital*.

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ Erreguerena Albaítero, María Josefa. *Cornelius Castoriadis: sus conceptos. Imaginario, Representación e Instituciones*. 2001, p. 40.

¹⁵ Wallerstein, Immanuel. *op. cit.* p. 6.

¹⁶ Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. México D.F. Siglo XXI. 1968, pp. 334-335.

Es así como a las Ciencias Humanas se les podrían calificar como discursos que, acordados por la sociedad, tienen un criterio de validación generalmente aceptado que juega un rol central en la modernidad. Al estudiar científicamente al hombre en su desarrollo social y generador de cultura, se aproximan a la comprensión de la complejidad humana, dando cuenta de los cambios del devenir humano y los retos de su presente.

Objetividad/Subjetividad: fronteras permeables

En este punto es relevante mencionar que Foucault encontró un tipo de estructuralismo que dejaba atrás el énfasis dado por los fenomenólogos a la mente del sujeto y puso el énfasis en el habla como estructura (sacó el sujeto de la centralidad cartesiana). En este primer periodo (arqueológico), el autor invita a hacerse preguntas claves que guían la posibilidad de determinar cómo se ve y se experimenta la realidad en el contexto de la Ciencias Humanas¹⁷. Es decir, cómo el discurso presentado por aquellas disciplinas que abordan el lenguaje (lingüística), la vida (biología) y el trabajo (economía política), posibilitan una plataforma conceptual que vincula, en términos foucaultianos, las palabras y las cosas.

Ahora bien, está claro que el libro de Foucault “Las palabras y las cosas” plantea un conjunto de tópicos interesantes de abordar, no obstante, en atención a lo enunciado, interesa aquí resaltar cómo este pensador francés, desde una perspectiva epistemológica y metodológica, hace lo que se podría llamar una “excavación histórica”.

De tal manera, los temas son analizados — a modo de arqueólogo — tomando en cuenta épocas distintas (renacentista, clásica y moderna), así va descubriendo en diferentes estratos las ideas y los valores de una cultura, los cuales yacen depositados entre las “capas de sedimentos” acumulados con el paso del tiempo.

Siguiendo la tradición hegeliana y marxista, la mayor parte de los historiadores dan por entendido una cierta linealidad del devenir histórico, a lo cual Foucault, influenciado por Nietzsche y Heidegger, se opone; defendiendo una discontinuidad y proponiendo la noción de episteme como un andamio conceptual que va más allá del discurso, abarcando toda una época. De esta manera, va rompiendo con la idea de progreso y continuidad a la hora de abordar investigaciones sobre la naturaleza humana.

Estos *epistemes* (episteme renacentista, episteme clásico, episteme moderno) están aislados entre sí, por eso se dificulta la comparación entre ellos. Un ejemplo de episteme se puede encontrar en el análisis realizado por Foucault del cuadro *Las Meninas* de Diego Velázquez (capítulo I de *Las Palabras y las Cosas*), donde la ausencia del sujeto representa la equivalencia pictórica de la ausencia del hombre en la teoría clásica del saber.

Del mismo modo, la obra de Foucault plantea una ontología histórica del ser humano, la cual muestra cómo los hombres se han constituido en sujetos de conocimiento, es decir, en sujetos epistemológicos, sujetos de acción y sujetos morales en tres épocas distintas. Las características de esta ontología es que es crítica y analítica. Según Foucault, no hay verdades permanentes y las ideas tienen su genealogía, su desarrollo y su muerte. Por eso la historia no tiene un sentido, ni un fin, ni un progreso. En sí, la genealogía trabaja a partir de la diversidad, la dispersión, la coincidencia y los hechos accidentales.

Para estudiar las relaciones del sujeto consigo mismo, Foucault concibió su trabajo como una historia de las prácticas. Por tanto, las Ciencias Humanas fueron posibles a partir del momento en que

¹⁷ Alzuru, Pedro. “La razón sensible y las ciencias humanas”. En *Diálogos Culturales* N° 4. *Interculturalidad y diversidad - Web y redes sociales*. 2009.

el hombre se convirtió en un sujeto finito del saber. En consecuencia, la historia no figura como una ciencia más entre las Ciencias Humanas, sino que ha de ser presentada como una matriz para las ciencias del hombre.

En medio de los saberes modernos ésta se fragmenta, siguiendo a Nietzsche: “no hay hechos, sólo interpretaciones”¹⁸. De tal manera, para Foucault la concepción de la historia se hace múltiple: no hay una línea continua y racional de la historia — como lo plantean los historiadores tradicionales —, hay distintas verdades sobre los hechos históricos. En realidad, a veces ni siquiera hay sujeto sino luchas, una lucha constante de conocimientos con el fin de imponer una verdad. Para Foucault, “El Sujeto” se constituye históricamente a través de los saberes y de los discursos, además de las técnicas de conocimiento y de la relación que establece con las prácticas del poder.

El discurso científico en el siglo XXI

Si bien es cierto que las ciencias surgen en medio de complejos procesos históricos y fueron pensadas para conocer y dominar al hombre y la naturaleza, hoy juegan un papel emancipador necesario. En el siglo XXI, los mecanismos disciplinarios, concebidos bajo la perspectiva newtoniana, han sido sopesados a la luz de los avances tecnológicos y las propuestas teóricas provenientes de áreas como la física y la química, haciendo posible reconocer este siglo como un período prometedor, en el cual la “seguridad” aportada por la ciencia, otrora cultivada bajo perspectivas positivistas, sufre un importante replanteamiento.

Por tal motivo, las pruebas en laboratorios, los principios de la relatividad y la mecánica cuántica, entre otras, dejan entrever las limitaciones de las llamadas ciencias “duras”, generando una crisis epistemológica la cual va abriendo el campo del saber.

Actualmente, se puede señalar que el conocimiento científico viene experimentando cambios radicales que, además de erosionar la certidumbre defendida por el paradigma positivista, abre la discusión sobre el nuevo papel que han de jugar las ciencias naturales y humanas en el nuevo siglo. En la actualidad, son indudables los avances en la comunicación, la teleinformática y la biotecnología.

En consecuencia, reflexionar en torno a la desalianza y la subordinación existente entre las disciplinas dedicadas al estudio de la naturaleza y aquellas consagradas a la comprensión de lo humano, es un reto para nuevas generaciones de profesionales. Superar las dicotomías académicas, el apego al paradigma cartesiano, considerar el principio de incertidumbre, la crisis ecológica y la complejidad, en torno a lo que Capra¹⁹ denomina “la trama de la vida”, parece ser el horizonte inmediato para la fundamentación de una nueva concepción de lo científico.

Como han señalado algunos autores, se viene experimentando el fin de las certidumbres, por ende, es necesario cincelar una nueva forma de asumir el saber, distinto a los referentes defendidos por la modernidad occidental, de aquel mito que puso al conocimiento científico clásico como el saber omnicompetente y el único válido. Como menciona Jara²⁰:

El ocaso de la certeza ha traído consigo un nuevo amanecer en el que se reconoce la necesidad de repensar y repensarnos. Y ello sólo es posible con la alianza de las más valiosas características humanas, esencia del ser humano: la razón y la sabiduría, que conllevan la alianza de sus logros más excelsos, las ciencias y las humanidades”.

¹⁸ Nietzsche, Friedrich. *Consideraciones Intempestivas*. Buenos Aires: Alianza. 2002.

¹⁹ Capra, Fritjof. *La trama de la vida*. Barcelona, España: Anagrama. 1998.

²⁰ Jara Guerrero, Salvador. *El Ocaso de la certeza. Diálogo entre las ciencias y las humanidades*. 2010, p. 92.

En suma, “la ciencia de hoy no puede ya adjudicarse el derecho de negar la pertinencia y el interés de otros puntos de vista, de negarse en particular a escuchar los de las ciencias humanas, de la filosofía y del arte”²¹, por tanto es necesario repensar/ reconceptualizar la ciencia.

Conclusiones

La evolución del hombre, de forma individual y social, conlleva a reconceptualizar los conceptos y parámetros establecidos en su entorno. La razón, como característica principal de los individuos, los lleva a repensar y adaptarse a los acontecimientos existentes en la realidad, sin quedarse estancados en paradigmas rígidos, sino pensando, día a día, en la creación de nuevos conocimientos.

La realidad es cambiante, el conocimiento es refutable. Por ello, las disciplinas que conforman las Ciencias Humanas se nutren entre ellas, interactuando y retroalimentándose con la finalidad de enriquecer el saber. Ya no se puede aislar una disciplina para explicar por sí sola los hechos sociales donde el sujeto está inexorablemente envuelto.

Por tal motivo, Prigogine y Stengers en su trabajo “La Nueva Alianza. Metamorfosis de la ciencia”²² afirman que “la realidad es demasiado rica y sus contornos demasiado complejos para que una sola lámpara los pueda iluminar por completo”, donde exponen claramente que es necesario ver la realidad desde diversas perspectivas, las cuales enriquecerán los conocimientos producidos en esa realidad.

El hombre y la razón están en constante cambio y evolución, por ello, la ciencia está en la obligación de seguir la dinámica de esos cambios, donde las Ciencias Humanas, conjuntamente con las Ciencias Naturales, puedan dar respuesta y explicar la evolución del sujeto y sus relaciones con la sociedad y la naturaleza.

²¹ Prigogine, Ilya y Stengers Isabelle. *La Nueva Alianza. Metamorfosis de la ciencia*. Barcelona, España: Alianza Editorial. 2004, p. 84.

²² *Ídem*, p. 261.

Fuentes consultadas

- AGUILERA, Oscar. GARCÍA, C Teresa y PARGAS, Luz. *Contexto histórico en el que surge la Sociología como ciencia. FERMENTUM*. Disponible en URL: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/35115/1/articulo6.pdf>. [Consulta 09 noviembre de 2015]. S.f.
- ALZURU, Pedro. “La razón sensible y las ciencias humanas”. *Diálogos Culturales. Interculturalidad y diversidad - Web y redes sociales*. Cuadernos del GIECAL N° 4, Universidad de Los Andes. Mérida – Venezuela. 2009.
- BUNGE, Mario. *La ciencia su método y su filosofía*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires. 1973
- BACHELAR, Gastón. *La formación del espíritu científico*. Argos. Buenos Aires. 2000.
- BASART MUÑOZ, Josep M. *Conocimiento y método en Descartes, Pascal y Leibniz*. Barcelona, España. s.f. Universidad autónoma de Barcelona. Disponible en URL: <http://deic.uab.cat/~jmbasart/DePaLe.pdf>. [Consulta 10 noviembre de 2015].
- CAPRA, Fritjof. *La trama de la vida*. Anagrama. Barcelona, España. 1998.
- CASTRO HERNÁNDEZ, Pablo. *La reforma Luterana: El problema de la ruptura. Una mirada a la imagen de Lutero y la destrucción de la unidad. Historias del Orbis Terrarum*, N° 03, pp. 103-114. 2009. Disponible en la URL: <http://www.orbisterrarum.cl>. [Consulta 25 noviembre de 2015].
- COMTE, Augusto. [Traducido por Marías, J]. *Discurso sobre el Espíritu Positivo*. 1844. Disponible en URL: <http://biblio3.url.edu.gt/Libros/comte/discurso.pdf>. [Consulta 10 noviembre de 2015].
- DARWIN, Charles. *El origen de las Especies*. 1859. Disponible en URL: <http://www.rebellion.org/docs/81666.pdf>. [Consulta 10 noviembre de 2015].
- ERREGUERENA ALBAITERO, María Josefa. *Cornelius Castoriadis: sus conceptos. Imaginario, Representación E Instituciones*, 2001, pp. 39-47.
- FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI. México D.F. 1968.
- _____. *¿Qué es la Ilustración? Actual* N° 28. 1994. Disponible en URL: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/15889/1/davila-que-es-la-ilustracion.pdf>. [Consulta 10 de noviembre de 2015].
- JARA GUERREO, Salvador. *El Ocaso de la certeza. Diálogo entre las ciencias y las humanidades*. Fondo Editorial Morevallano. Morelia. 2010.
- KHUN, Thomas S. *La revolución Copernicana. La astronomía planetaria en el desarrollo del pensamiento occidental*. Orbis. Barcelona, España. 1984.
- _____. *La estructura de las Revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica. México D.F. 1971.
- NIETZSCHE, Friedrich. *Consideraciones Intempestivas*. Alianza. Buenos Aires. 2002.
- PRIGOGINE, Ilya. *El nacimiento del tiempo*. Tusquet Editores. Barcelona, España. 1991.
- PRIGOGINE, Ilya y STENGERS Isabelle. *La Nueva Alianza. Metamorfosis de la ciencia*. Alianza Editorial. Barcelona, España. 2004.
- SALGADO, Sebastián. *Corrientes filosóficas del siglo XX*. IES Isabel De Castilla. León y Castilla, España. s.f.
- WALLERSTEIN, Inmanuel. *Historia de las Ciencias Sociales*. Universidad Autónoma de México. México D.F. 1996.